**'Champions, we are'**

[ISABEL COIXET](https://www.abc.es/xlsemanal/author/isabel-coixet)

Qué difícil es sustraerse a reclamar cosas para el gremio propio. Facilidades, exenciones, ventajas. El AVE para estas cosas es muy querencioso: a la que pegas la oreja, te enteras de que el sector de los plásticos está siendo muy abandonado por la UE porque «todo se lo han gastado en la hostelería» (sic), como dice un señor muy enfadado que de cuando en cuando recibe llamadas a un teléfono cuya sintonía todavía es el himno *We are the champions.*

Hacía mucho que no escuchaba ese horrible soniquete en un teléfono. No sé si me horrorizan más sus diatribas contra la UE o lo del *«I’ve paid my dues, time after time»* en bucle. Agradezco al Señor que aquí den los permisos de armas con cuentagotas. Me he ahorrado unos cuantos crímenes, aunque reconozco que, en algún lúgubre rincón de mi cerebro, han rodado más de una y más de diecisiete cabezas.

**Vuelvo a mi asiento sintiendo un estupor creciente sobre el mundo en el que vivo. Si no logro entender a personas que están a metros de mí, ¿cómo entender lo que está ahí fuera?**

En la cafetería del tren, dos hombres y una mujer devoran sendos sándwiches de atún que huelen muy fuerte. Tienen una presentación importantísima a un comité. No consigo entender de qué es el comité ni lo que presentan. Podrían ser empleados de una empresa de urnas funerarias o publicitarios que acaban de abrir una empresa de contenidos para marcas. Manejan conceptos estadísticos que desconozco, por momentos me parece que son de algún sindicato, en otros momentos creo que tienen que ver con algo del textil o algo.

La mujer juega a ser uno de los chicos, ríe, bromea, gesticula. Bebe directamente de la lata de coca-cola*zero*. Dice la palabra fatídica 'sinergia'. La dice dos veces. Los otros asienten. Los camareros de la cafetería sortean los saltos del tren admirablemente. Suelen ser muy amables y se disculpan de la escasa oferta de la que disponen: recomiendan invariablemente el bocadillo de jamón ibérico. Ojalá les hubieran hecho caso los del informe importantísimo. Sólo espero que lleven chicles de menta para mascar antes de su presentación al comité; el atún deja un aliento francamente desagradable.

Vuelvo a mi asiento sintiendo un estupor creciente sobre el mundo en el que vivo y un cierto enfado conmigo misma. Si no consigo entender a personas que están literalmente a metros de mí, ¿cómo voy a entender lo que está ahí fuera?

El tren cruza tierras vacías, casas de labranza abandonadas, caminos de tierra, se abre paso en la oscuridad de los túneles. En esa oscuridad, me veo reflejada en un cristal que me devuelve mi imagen: un ser perplejo y miope y fuera de lugar que no tiene ni idea de si la UE abandona a los plásticos por la ganadería o por la hostelería o por la zapatería. Un ser que detesta los comités, las sinergias, los informes, las reuniones, la sopa de palabras y conceptos vacíos en la que estamos nadando todos nosotros, los de este tren, los que desde fuera nos miran pasar con indiferencia, el niño que no levanta la vista de su iPad para saludar a un tren que seguramente no lleva a ningún sitio. Vuelve a sonar*We are the champions*y aprieto los puños.

Etiquetas: